



FEDERACIÓN GALEGA DE ASOCIACIONES
UNIVERSITARIAS SÉNIORS

CONFERENCIA

LA PARTICIPACIÓN DE LOS MAYORES EN LA SOCIEDAD.

UN DERECHO, UN DEBER, UNA NECESIDAD.

Impartida por: **D. José Luís Jordana Laguna, Secretario general de CEATE**
(Confederación Estatal de Aulas de la Tercera Edad)

Iniciando el ciclo de conferencias emitidas en directo vía Internet, a través de la plataforma digital Canal Sénior, se ha realizado el 19 de octubre de 2016, en A Coruña, en el salón de actos del Centro Fonseca, la conferencia de D. José Luís Jordana “*La participación de los mayores en la sociedad. Un derecho, un deber, una necesidad*”

La mesa de presentación estuvo compuesta por: Dña. Matilde García, Directora de la Universidade Sénior, P.U.M., de la Universidad de A Coruña, Dña. Paula Sande, Vicepresidenta de ATEGAL (Aulas Terceira Idade de Galicia) y D. Alejandro Otero, Presidente de FEGAUS.

Dña. Matilde García, dijo unas breves palabras sobre el gran beneficio que supone en la mejora de la calidad de vida, la actividad intelectual realizada por los alumnos que asisten al P.U.M., cada vez más activos y participativos en la sociedad.

Dña. Paula Sande, habló sobre la gran satisfacción que genera entre el colectivo de mayores la participación en las Aulas de la Tercera Edad.

D. Alejandro Otero hizo hincapié en que todas las enseñanzas impartidas desde los distintos ámbitos, ya sea desde la Universidad u otras organizaciones, deben ser difundidas entre los grupos de personas mayores que no tienen acceso a esta formación e información, por diversos motivos, que pueden ser geográficos, problemas de horarios, compatibilidad con otras actividades, etc.. Para llegar a todos los puntos donde quieran recibir esta formación desde FEGAUS, y dentro del Proyecto Ágora-Tecnología, se inicia con esta charla la grabación y emisión en directo por el *Canal Sénior*, una nueva etapa en la que el colectivo de mayores podrá acceder a toda la información y formación que precise desde cualquier punto en el que se encuentre y a la hora que le convenga; pues todas las charlas y conferencias retransmitidas quedarán en la videoteca de la plataforma digital a disposición para su posterior visionado.

A continuación D. José Luís Jordana, después de agradecer la invitación a los organizadores expuso su ponencia:

“LA PARTICIPACIÓN DE LOS MAYORES EN LA SOCIEDAD: Un derecho, un deber, más aún, una necesidad”

Tema de reflexión: los fines se convierten en medios y viceversa

CEATE nació hace 38 años con el claro y concreto objetivo de “elevar los niveles educativos y culturales de las personas mayores” a través de “la formación a lo largo de la vida” que nuestros cerca de 100.000 “alumnos” reciben asistiendo y



participando diariamente en los programas y actividades que anualmente programan las Aulas o Universidades de Tercera Edad desperdigadas por la geografía nacional.

Pero, curiosamente, a lo largo de los años, este noble objetivo de “elevar los niveles educativos y culturales de la gente mayor a lo largo de la vida” deja de ser un objetivo, una finalidad, para convertirse en un medio, en una metodología, para conseguir de este modo un nuevo y gran objetivo, a saber: que “los mayores sigan activos, participativos y útiles a la familia, a la comunidad donde viven y a la sociedad en general”. Y en CEATE defendemos el principio de que “una persona mayor más informada y mejor formada, participa mejor”. De ahí la importancia de la información y la formación que a través de los PUM y las AUMAS reciben permanentemente las personas mayores que asisten a sus programas y actividades.

Pero este noble objetivo de participar activamente los mayores en la dinámica social, paulatinamente se convierte en un medio, dado que, según nos enseña la gerontología, la ciencia que nos enseña a envejecer, el vivir activos, sobre todo a raíz de la fecha clave de la jubilación y el cese laboral, el seguir participativos, el sentirse útiles, el mantener ilusiones y metas por las que luchar, son la mejor forma de “mantener y promover el bienestar personal, la calidad de vida y de mejorar la salud integral” que, en terminología de la OMS es la salud física, la mental y la social. Y que se convierte en la gran finalidad, en la utopía, que todos los que trabajamos en favor de las personas mayores tenemos siempre presente y nos esforzamos por conseguirla o, al menos, acercarnos a ella.

La participación de los mayores en la sociedad es un derecho y un deber

Es un derecho, en primer lugar, reconocido por la Constitución Española que afecta a los mayores en cuanto que son ciudadanos y como españoles son iguales ante la ley, como reconoce el Artículo 14, “sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social”, entre las cuales tendríamos que contemplar la edad, porque somos conscientes de que en esta sociedad española que vivimos en muchas ocasiones se margina a los de edad avanzada.

En el Artículo 9,2 donde, con carácter general, se establece que corresponde a los poderes públicos “facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social”. En el Artículo 20, donde se reconocen y protegen, entre otros, el derecho a “expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción” y, así mismo, el derecho a “la producción y creación literaria, artística, científica y técnica”. En el Artículo 22, donde se reconoce el “derecho de asociación” de todos los ciudadanos. En el Artículo 23,1 donde bajo el epígrafe “Derecho de participación” se establece que “los ciudadanos tienen el derecho a participar en los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes, libremente elegidos en elecciones periódicas por sufragio universal”. En el Artículo 105, donde bajo el epígrafe “Participación de los ciudadanos” se afirma que “la Ley regulará la audiencia de los ciudadanos, directamente o a través de las organizaciones y asociaciones reconocidas por la ley, en el procedimiento de elaboración de las disposiciones administrativas que les afecten”. En el Artículo 129, finalmente, donde se establecen las normas de “participación de los interesados en la empresa y en los organismos públicos cuya función afecte directamente la calidad de vida o al bienestar general”.



Pero participar no es sólo un derecho, es fundamentalmente un deber. Es ser consciente que “formo parte” de una familia, de una comunidad, de una sociedad y de que debo “tomar parte” en todos aquellos asuntos que nos conciernen a todos y, especialmente, a las personas mayores. Ninguna persona mayor, por muchos años que tenga, puede decir ¡basta! ¡hasta aquí hemos llegado! Dejarse ir y entrar en vía muerta. Y comenzar a repetir a diestra y siniestra el “Yo ya...”. Los mayores tienen mucho que aportar a la sociedad, tienen mucho que hacer para seguir luchando por construir entre todos una sociedad más justa, más solidaria, más libre y, más humana. Los mayores, auténticas bibliotecas ambulantes (“cuando muere un viejo es como si se incendiara toda una biblioteca”) no pueden llevarse a la tumba todos sus conocimientos y experiencias acumulados a lo largo de la vida. Deben y están obligados a seguir activos y participativos y contribuir, en la medida de sus capacidades y posibilidades, a ayudar a otros más necesitados que nosotros mismos.

La participación de los mayores en la sociedad es una necesidad

Casi me atrevería a decir que es una necesidad de supervivencia. Porque participando, siguiendo activos, casi sin darte cuenta, estás evitando caer en alguna de las cuatro tentaciones de inmovilismo que, según los gerontólogos, te aceleran el envejecimiento personal y que éste, en lugar de ser lento, equilibrado, armónico y “normal”, se convierte en un envejecimiento acelerado, desequilibrado y “anormal”, esto es, en un envejecimiento patológico lleno de síndromes, de traumas, de achaques y de problemas de todo tipo. En primer lugar, participar significa “tomar parte”, actuar. Y el que actúa está en movimiento. Y de este modo evita y previene el primer peligro del inmovilismo físico, esto es, la pasividad, la inactividad, el apoltronamiento y el vegetar (“sólo vegeta el vejete”, me enseñó hace más de 40 años un “joven” de 88 años), con todas las nefastas consecuencias de anquilosamiento, atrofia muscular y pérdidas de agilidad, flexibilidad, movilidad, etc. Envejecer es “moverse cada vez menos”. “Descansar en la jubilación es comenzar a morir”, nos dejó escrito el Dr. Gregorio Marañón. “Poca cama, poco plato y mucha suela de zapato”, nos recomendaba el Dr. Jesús Calvo Melendro uno de los fundadores de la geriatría en España. Y el gran filósofo griego Aristóteles ya nos avisaba que “en el movimiento está la vida y en la actividad reside la felicidad”.

En segundo lugar, para participar hay que estar bien informado y mejor formado y, por ende, tener las neuronas estimuladas y, de esta forma, evitar el peligro del inmovilismo psíquico con sus secuelas de rigideces mentales, pérdidas de memoria, aburrimiento, melancolía, desmotivación, etc. Envejecer es perder el interés y la curiosidad por lo que me rodea. “Se comienza a envejecer cuando se deja de aprender”, axioma chino y lema de nuestras Aulas de Tercera Edad. “En la vejez no nos deben preocupar las arrugas del rostro, sino las del cerebro” solía afirmar Santiago Ramón y Cajal”. En tercer lugar, para participar con eficacia y eficiencia hay que actuar en grupo, en equipo, no como francotirador, y de esta forma se evita y previene el peligro del envejecimiento afectivo con sus secuelas de soledad, falta de comunicación, escasez de relaciones interpersonales, etc. Envejecer es irse uno quedando solo. “Se comienza a envejecer cuando se deja de amar”, afirman los gerontólogos. “Si quieres ser feliz has de tener: algo que hacer, algo que esperar y alguien a quien amar” escribió el físico y filósofo francés Pascal. Y, finalmente, para participar, actuar y ponerte en movimiento hay que salir de casa, haga frío, calor o llueva, hay que salir a la calle y mezclarse con la gente, como un ciudadano más, y estar presente en la dinámica social. Y de este modo evitar el aislamiento, la



incomunicación, la auto-marginación, la “micropsia”, y así haremos frente al peligro de inmovilismo social que afecta a muchos jubilados y pensionistas. “Si nosotros no ardemos de amor, habrá mucha gente que morirá de frío” (François Mauriac). Ahora comprendemos mi rotunda afirmación de que la participación de los mayores en la sociedad no sólo es un derecho y un deber, sino, más aún, es una necesidad vital, casi de supervivencia

La participación activa de los mayores promueve el buen envejecer, el “envejecimiento activo”, la prevención de la dependencia, pero también su presencia y visibilidad social, más aún, su protagonismo como ciudadanos, en la defensa de sus derechos y en la lucha contra los estereotipos y prejuicios sociales. Es lo que yo afirmo rotundamente cuando me refiero a las 7 “P”, a las siete ideas o conceptos, que sintetizan nuestra filosofía de trabajo y nuestra utopía que nos hace seguir en el tajo y que, curiosamente, todas ellas comienzan por la letra “P”: **Presencia, Participación, Protagonismo, Prevención, Promoción, Potencial, Power Senior.**

Presencia, participación y protagonismo de los Mayores:

Presencia (1ª P) estar presente en la dinámica social, según el diccionario de sinónimos al que me gusta consultar, tiene los siguientes significados. Asistir: aquí estoy, qué puedo hacer, en qué puedo colaborar, dónde puedo echar una mano, contad conmigo... Existir: Que todos los que nos rodean sepan que seguimos “vivitos y coleando”, que no vamos a permitir que nos arrinconen... Aparecer: Cuando nadie nos espera, cuando nadie nos echa de menos, cuando la sociedad lo requiere, cuando alguien nos necesita... Manifestarse: hacerse notar con la palabra, con los gestos, con los hechos, con la escritura, con el arte... Opinar: decir lo que pensamos, exponer nuestros pensamientos, aportar nuestras ideas, contar nuestras experiencias... Dialogar: con los que me rodean, con familiares y amigos, con los vecinos y con los que me encuentro por la calle o en el bar, en la iglesia o en el centro cívico, en el club de jubilados o en las fiestas populares...

Pero vemos a nuestro alrededor que muchos jubilados del trabajo poco a poco, casi sin darse cuenta, se jubilan de la vida. Toda su existencia se la han pasado trabajando, ganándose la vida con el sudor de su frente. No saben hacer otra cosa que trabajar. Y, por eso, cuando llega la fatídica fecha del cese laboral y del retiro, muchos jubilados y pensionistas, muchos mayores, no saben qué hacer. Son muchos los jubilados y las personas mayores en general que, a partir de los 65 años, viven: ABURRIDOS: sin saber qué hacer, encerrados en sus casas, en sus centros... AUSENTES: ensimismados, ajenos a lo que les rodea... APÁTICOS: sin pasiones, sin ilusiones, sin intereses... ARRINCONADOS: a nivel personal, familiar, social... AISLADOS: incomunicados, sin relaciones personales... ABANDONADOS: a su suerte, apoltronados en su sillón preferido... ANOREXICOS: sin apetito vital, sin hambre de vivir... ATRABILIARIOS: con mal genio, siempre irritados, de malhumor, pesimistas... ABATIDOS: desplomados, desalentados, desanimados... AVEJENTADOS: prematuramente, improvisadamente... AGOBIADOS: por los achaques, enfermedades, dolores, frustraciones... AUTOMARGINADOS: sin salir de casa, como el caracol en su caparazón... Y, curiosamente, todos estos adjetivos comienzan por la letra “A”, al igual que la palabra ANCIANO. Porque estas personas mayores, en verdad, no son personas mayores, son ancianos prematuros...

Pero hay que tener en cuenta que, por otra parte, **participar (2ª P)**, según el diccionario tiene las siguientes acepciones. Actuar: levantarse del sillón y ponerse en movimiento... Tomar parte: en todo lo que afecta a las personas mayores...



Interesarse: por todo lo que sucede a mi alrededor... Intervenir: preguntarse ¿qué puedo hacer? ¿En qué puedo colaborar?... Compartir: lo que tengo, mis ideas, mis vivencias, mis experiencias... Contribuir: en todo aquello que esté a mi alcance para mejorar mi entorno... Colaborar: siempre que además de querer, sepa y pueda... Terciar: en las conversaciones, diálogos, debates y decir lo que pienso... Pringarse: comprometerse, “mojarse”, asumir responsabilidades... no se contentan con estar presentes y participar...

Pero a lo largo de mis últimos 38 años, en mis correrías por distintas regiones, ciudades y pueblos de España he podido comprobar que tras la jubilación muchos mayores andan medio perdidos, sin saber qué hacer. Van pululando por la vida y se les conoce por las siguientes características que curiosamente todas comienzan por la letra “I” y que los define tristemente: INAPETENTES: sin ilusiones, sin proyectos, sin metas por las que esforzarse... INACTIVOS: apoltronados en su sillón, anquilosados, medio adormilados... INSOLIDARIOS: ande yo caliente y ríase la gente... INMÓVILES: todo el día vegetando como un vejstorio... INÚTILES: comienzan a ser carga familiar, carga social, carga para uno mismo... IMPRODUCTIVOS: ya no hacen nada por los demás, están en vía muerta... INDIVIDUALISTAS: preocupados morbosamente por su salud... INDIFERENTES: pasotas seniles, despreocupados del entorno... INFELICES: incapaces de aceptar los cambios, tristes, melancólicos... IMPACIENTES: inflexibles con los demás, siempre irritados, enfadados... Son jubilados socialmente marginados, personalmente auto-marginados, que viven arrinconados, deambulando por la vida.

*Pero constatamos que cada día son más los mayores que no se contentan con estar presentes y participar en la dinámica social. Quieren ser **protagonistas (3ª P)** de su vida y de su historia. No permiten que se les margine. No aceptan que les llamen “clases pasivas”. No toleran que los jóvenes y adultos los arrinconen, Y ser protagonistas, según el diccionario de sinónimos, significa: ser Actores y no simple espectadores en la vida familiar y social... Y ser Actores principales y no “extras” o actores secundarios en la película de su existencia... Quieren aparecer en Primeros planos y no “difuminados”, no perdidos entre la masa, no a lo lejos ni al fondo. Intentan seguir con sus Ideales de ayudar a lograr una sociedad más justa, más libre, más solidaria y más humana. De alguna forma quisieran ser Héroes que intentan “salvar” a los ancianos y viejos más desfavorecidos y necesitados, más enfermos y discapacitados. Les gustaría ser un poco o un mucho Quijotes, esto es, idealistas, utópicos, porque creen que pueden seguir ayudando a mejorar este mundo que habitamos. Y les encantaría ser, por ratos o por algún tiempo, Estrellas que iluminan y guían a cuantas personas de edad avanzada que se encuentran en su entorno. Y enseñarles que la jubilación no tiene que ser necesariamente “la palabra más horrible del diccionario” como escribió Ernesto Hemingway en su libro “El viejo y el mar” porque lamentablemente todavía para muchos representa la etapa de la soledad, el aburrimiento, el abandono, la pobreza, la enfermedad y la cercanía de la muerte, sino que creen que la “jubilación es la mejor etapa de la existencia humana porque significa la liberación de las ataduras” como decía Aldous Huxley en su libro “Un mundo feliz”. Nosotros proclamamos que la jubilación es un tiempo para vivir y un tiempo para disfrutar de todo lo bueno que tiene la vida.*

*Pero el **trauma y síndrome de la jubilación lo sufren muchos mayores**. Han nacido para trabajar. Sólo saben trabajar. No saben hacer otra cosa. Y, de pronto, a casita, a la calle, fuera del trabajo, lejos del centro laboral, descolgados de sus compañeros de fatigas. Un cambio demasiado fuerte para algunos, que no llegan a*



*superar, que les ocasiona trastornos físicos y psíquicos y que, si no se remedia, puede provocar una aceleración importante del proceso de envejecimiento personal y una pérdida de salud y bienestar. Son esos jubilados que viven: **OBNUBILADOS**: como en una nube, como gallina en corral ajeno... **OBCECADOS**: en sus ideas de siempre, sin cambiar, sin adaptarse a los nuevos tiempos... **OLVIDADOS**: de todo y de todos, de sus familiares y compañeros de trabajo... **OCULTOS**: viven silenciosos, escondidos, tratando de pasar desapercibidos... **OXIDADOS**: por excesos de uso y abuso, por su pasividad y falta de movimiento... **OSCURECIDOS**: en la sombra, entre nieblas que no se disipan, confundidos... **OBSTINADOS**: intransigentes con los demás y consigo mismo... **OFUSCADOS**: sin saber por dónde avanzar, qué hacer, en qué ocuparse... Adjetivos todos ellos que curiosamente comienzan por la letra “O”. En fin, son aquellos jubilados que pasan a ser más **OBJETOS** que personas, que pierden el orden y concierto, porque a nadie se le ocurrió preparar esta etapa tan importante de la existencia humana.*

Campos y frentes de acción del Voluntariado de Mayores

*Y en este contexto de presencia, participación y protagonismo de los mayores en la sociedad que preconizamos es donde se enmarcan los diferentes campos y frentes de acción de Voluntariado de Mayores que vemos a nuestro alrededor. Mayores que se enrolan y participan en actividades de **Voluntariado Social** en Cáritas, Cruz Roja, Parroquias, en el Teléfono Dorado de Mensajeros de la Paz, Teléfono de la Esperanza, en el Hilo de Plata y en acompañamiento a enfermos en hospitales de Nagusilán, en la Asociación de Familiares y Amigos de Enfermos de Alzheimer, en la Asociación para la lucha contra el cáncer, Desarrollo y Asistencia, y en tantas y tantas ONGs que ayudan a colectivos necesitados. Mayores que participan en programas de **Voluntariado Cultural**, como los cerca de 2000 de nuestra entidad CEATE que dedican parte de su tiempo libre a enseñar el arte, la historia, la cultura y la ciencia que se encierra entre las paredes de 130 museos españoles y 50 espacios culturales diversos (catedrales, iglesias, palacios, castillos, monasterios, jardines, el Real Jardín Botánico, el Real Observatorio Astronómico, el Banco de España, rutas culturales, cascos históricos, etc.) a los grupos de niños y jóvenes estudiantes, adultos y jubilados que se acercan a visitarlos. Voluntarios mayores que acercan los Museos a las Residencias de Mayores, Centros de Día, Menores Tutelados y a colectivos tradicionalmente marginados del disfrute de los bienes culturales. Voluntarios mayores que enseñan las Exposiciones Itinerantes de la Comunidad de Madrid en las Casas de Cultura de más de 60 municipios. Mayores que participan en programas de **Voluntariado Ecológico-Medioambiental**, que ponen literalmente “verde” su casa, su calle, su barrio, su pueblo, su municipio, que repueblan de hayas y pinos montes calcinados por el fuego, que practican el senderismo y enseñan el amor a la naturaleza a los niños y jóvenes estudiantes, que colaboran para lograr “Ciudades Amigables para los Mayores”. Mayores que participan en programas de **Voluntariado Educativo** ayudando a los niños con retraso escolar, colaborando en clases de alfabetización de adultos, cultura general, gastronomía y repostería, educación vial, etc. Mayores que participan en programas de **Voluntariado Económico** como los de SECOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica) y los de SECODES (Seniors para la Cooperación y el Desarrollo), asesorando a jóvenes emprendedores, ayudándoles a conseguir su primer empleo y a capacitarlos en temas empresariales. Mayores que participan en actividades de **Voluntariado Espiritual**, como los de “Vida Ascendente” colaborando en las tareas propias de las parroquias, en las catequesis, visitas a enfermos, acompañamiento a*



personas que sufren de soledad, con acciones de apostolado en el tercer mundo. Mayores, pero jóvenes de espíritu, que se enrolan en proyectos de **Voluntariado Internacional** para el desarrollo de países del tercer mundo, colaborando y poniendo sus conocimientos y experiencia al servicio de ONGS como Intermon, Médicos sin Fronteras, Ayuda en Acción, Unicef, Aldeas Infantiles y tantas otras más o menos conocidas.

Pues bien, hoy día, aquí y ahora, ante este magnífico auditorio, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que los mayores que están presentes, participan y son auténticos protagonistas en la vida familiar, social, política, cultural, etc., de la comunidad donde viven, demuestran paladinamente a todos los que les rodean que, vivir así, es la mejor forma de **promover (4ª P)** la salud, el bienestar personal y la calidad de vida. Y así mismo la mejor forma de **prevenir (5ª P)** las situaciones de dependencia y el envejecimiento acelerado y patológico con sus síndromes y traumas, achaques y dolencias. Nuestras Aulas de Tercera y las Universidades de Mayores son factores claves en este proceso y en esta filosofía de vida, porque como ya dijimos “las personas mayores más informadas y mejor formadas participan mejor”.

Y terminamos esta ponencia proclamando que el colectivo social de los mayores es el mayor **potencial humano (6ª P)** que tiene la sociedad actual. Que este potencial está infrutilizado y en gran medida desaprovechado. Que necesitamos que los mayores “se levanten del sillón y pasen a la acción... en la jubilación”. Estamos entrando a la “Era de la Longevidad”. Y muchos mayores estamos comprometidos en la llamada “Revolución Gris” (por las canas) porque queremos seguir trabajando con el fin de mejorar esta sociedad que vivimos. Y demostrar a los cuatro vientos que los mayores en España somos el auténtico “**Power Senior**” (7ª P), el poder de os seniors, el poder de los mayores, que es necesario e imprescindible para transformar esta sociedad.

Los mayores tienen mucho que aportar, tienen, una misión que cumplir en esta sociedad que vivimos. Pues bien, Richard Bach, el conocido autor de “Juan Salvador Gaviota”, escribió en otro libro titulado “Ilusiones” una frase que me encanta y que me viene como anillo al dedo para terminar esta ponencia. Dice textualmente “¿Quieres conocer una señal para saber si ya has cumplido tu misión en el mundo? Si todavía estás vivo, aún no lo has cumplido”. Todavía te queda mucho por hacer. Todavía tienes mucho que aportar. Cada uno que saque sus propias consecuencias. Porque nosotros no tenemos en nuestras manos la solución para los problemas del mundo. Pero frente a los problemas del mundo, tenemos nuestras manos. Y al final de nuestras vidas, cuando venga el Dios de la Historia, nos mirará las manos... (Mamerto Menapace, monje y escritor argentino, dixit).

Gracias por vuestra atención. Y gracias, sobre todo, por vuestra comprensión.

Al finalizar la exposición se abrió un diálogo con turno de preguntas realizadas por los asistentes de la sala y por los participantes vía Internet; a las que respondió D. José Luís aclarando las dudas sobre cómo se organizan los horarios de los voluntarios culturales; explicando que cada voluntario cultural elige su horario de voluntariado, integrándose en un grupo formado por varios voluntarios donde se organizan los horarios según las disponibilidades de cada uno. También informó, a petición de los asistentes vía on line, que antes de acceder a la práctica de guía cultural, los voluntarios reciben formación e información específica del lugar o del museo objeto de su voluntariado, que tendrá una duración más o menos larga, dependiendo de las características del objetivo.



FEDERACIÓN GALEGA DE ASOCIACIONES
UNIVERSITARIAS SÉNIORS

Para mayor información, D. José Luís Jordana invita a visitar la web de CEATE:

www.ceate.es

Se trasladan a D. José Luís Jordana las felicitaciones por su amena, magnífica e interesante exposición, recibidas a través de Internet desde diversos puntos de la geografía española.

Informe realizado por:

Marina Troncoso

Vocal de FEGAUS

A Coruña, 19 de octubre de 2016

Entidades colaboradoras:

